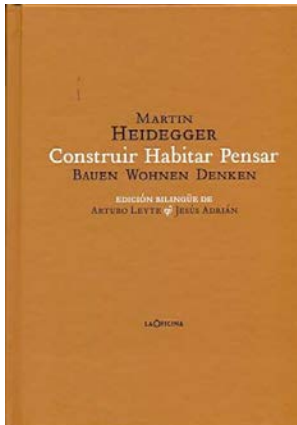


**"Con todo mérito, mas poéticamente,
habita el hombre en esta tierra"¹**

Elena PEÑALTA CATALÁN
elenapenalta@gmail.com



Título: *Construir Habitar Pensar / Bauen Wohnen Denken*

Autor: Martin Heidegger

Edición bilingüe de Arturo Leyte y Jesús Adrián

Editorial: La Oficina Ediciones

Año: 2015

Número de páginas: 88

"¿Por qué la cabaña no es un museo? Martin Heidegger tiene dos hijos, 14 nietos y, desde 2002, 21 biznietos. La cabaña sigue siendo una propiedad de la familia Heidegger, que la utiliza a título privado. No se permiten visitas. Respeten, por favor, la privacidad de la familia" (Sharr 2015: 7); se puede leer en un letrero turístico situado cerca de la cabaña que se hizo construir Heidegger en la Selva Negra.

En el verano de 1922, Martin Heidegger (1889-1976) se mudó a una pequeña cabaña, construida para él, en las montañas de la Selva Negra, en Todtnauberg, en el Sur de Alemania. Heidegger llamó a este edificio *die Hütte* ('la cabaña'), y trabajó aquí a lo largo de cinco décadas en alguno de sus textos más importantes. Al abordar los escritos de Heidegger –en especial los que se refieren al habitar y al lugar– es importante considerar las circunstancias en las que el filósofo relacionaba su trabajo con el paisaje.

La pertenencia íntima del propio trabajo a la Selva Negra y sus habitantes proviene de un centenario arraigo alemán-suabo a la tierra que nada puede reemplazar.

Al hombre de la ciudad eso que ha dado en llamarse una estancia en el campo a lo sumo le "estimula". Pero todo mi trabajo es sostenido y conducido por el mundo en esas montañas y sus campesinos. (Heidegger 2014a: 16)

¹ "Voll Verdienst, doch dichterisch, wohnte der Mensch auf dieser Erde" (Hölderlin).

En 1951, Heidegger imparte una conferencia con el título "Construir Habitar Pensar" para un auditorio, en la localidad de Darmstadt, compuesto en su mayoría por arquitectos y urbanistas reunidos para debatir el problema de la escasez de viviendas durante el proceso de reconstrucción de las ciudades arrasadas durante la guerra. Sin embargo, Heidegger sorprende al público con un enfoque del problema que no tiene nada que ver con la planificación urbana o con cuestiones de diseño arquitectónico. En este texto encontramos una crítica a la arquitectura formal y abstracta, a la inadecuada relación con el medio y a la creciente contradicción que se produce entre las necesidades vitales y el imperativo económico. Para Heidegger, en las ciudades contemporáneas no se puede estar nunca en soledad, aunque sí solo; la soledad, que encuentran los campesinos en las montañas, "lanza la existencia entera a la vasta cercanía de todas las cosas" (Heidegger 2014a: 15).

Im folgenden versuchen wir, über Wohnen und Bauen zu denken. Dieses Denken über das Bauen maßt sich nicht an, Baugedanken zu finden oder gar dem Bauen Regeln zu geben. Dieser Denkversuch stellt das Bauen überhaupt nicht von der Baukunst und der Technik her dar, sondern er verfolgt das Bauen in denjenigen Bereich zurück, wohin jegliches gehört, was ist.

Wir fragen:

1. Was ist das Wohnen?
2. Inwiefern gehört das Bauen in das Wohnen?

En estas páginas queremos pensar sobre el habitar y el construir. Este pensar sobre el construir no pretende descubrir ideas arquitectónicas ni mucho menos dar reglas a la construcción. Este intento de pensar no ve el construir desde la perspectiva de la arquitectura y de la técnica, sino que procura rastrear el construir en aquel ámbito al que pertenece todo lo que es.

Nos preguntamos:

1. ¿Qué es habitar?
2. ¿En qué medida forma el construir parte del habitar? (10-11)

El debate arquitectónico que presenta Heidegger en esta conferencia está, probablemente, muy influenciado por los periodos de aislamiento en la cabaña. La manera de medir el espacio emocionalmente, frente al espacio medido matemáticamente, y la visión mitificada del construir y el habitar del pasado entendidos como una única actividad, ahora disgregada por los procedimientos profesionales y técnicos, son ejemplos de ello. El provincialismo alemán romántico es más complejo que en otras culturas; la palabra alemana *Heimat*, con origen en la idealización de la vida en el campo y de las pequeñas comunidades del periodo romántico alemán, tiene

muchos significados que quedan unificados de una manera peculiar: puede referirse a la patria, a la región, a la casa, a la dedicación al hogar...

Estos temas quedan reflejados en otros textos de Heidegger. En *Paisaje creador: ¿Por qué permanecemos en la provincia?*, de 1933, describe su propia cabaña:

En la empinada ladera de un extenso y alto valle de la Selva Negra meridional, a 1150 metros de altitud, se alza un pequeño refugio de esquiadores. Mide entre 6 y 7 metros de planta. Su bajo techo cubre tres piezas: la cocina-comedor, el dormitorio y un gabinete de estudio. Dispersas por el estrecho fondo del valle y en la ladera opuesta, igualmente empinada, se encuentran vastamente dispuestas, las granjas de tejados grandes y saledizos. Cuesta arriba, las praderas y los pastos se extienden hasta un bosque de abetos viejos, elevados y oscuros. Todo lo domina un despejado cielo estival, en cuyo espacio radiante dos azores se elevan trazando amplios círculos.

Éste es mi mundo de trabajo –visto con los ojos contemplativos del huésped y el veraneante–. Yo, propiamente, jamás contemplo el paisaje. Siento cómo se va transformando a cada hora, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La gravedad de las montañas y la dureza de la roca primitiva, el lento crecer de los abetos, la suntuosidad luminosa y sencilla de las praderas florecientes, el murmullo del arroyo en la vasta noche otoñal, la austera simplicidad de los llanos profundamente cubiertos de nieve, todo esto se insinúa, se agolpa y vibra a través de la existencia (*Dasein*) diaria allí arriba.

Y ello, una vez más, no en instantes intencionados de inmersión hedonista y empatía artificial, sino sólo cuando la propia existencia se encuentra en su trabajo. Sólo el trabajo abre el espacio para esta efectiva realidad de la montaña. La andadura del trabajo permanece hundida en el acontecer del paisaje. (Heidegger 2014a: 15)

Construir Habitar Pensar es uno de los textos de Heidegger más apreciados por arquitectos y urbanistas; también la construcción de la cabaña sigue suscitando interés. En 1966, Heidegger concedió una entrevista a la revista alemana *Der Spiegel*, con la condición de que el texto fuera publicado solo después de su muerte. En ese momento –y durante una posterior visita en junio de 1968–, la fotoperiodista Digne Meller-Marcovicz tomó unas ilustrativas fotografías del filósofo en su casa de Friburgo y en su cabaña de Todtnauberg. Algunas de estas fotografías ilustran el libro *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*, de Adam Sharr.

La presente edición bilingüe de la enigmática conferencia de Heidegger viene glosada por dos textos de Jesús Adrián y Arturo Leyte, que centran la atención en distintos aspectos de la obra.

También se incluyen fotografías de arquitecturas, obra de Luis Asín, que acompañan e ilustran las ideas contenidas en el libro.

El texto de Jesús Adrián, "Habitar el desarraigo", el primero de los dos que acompañan la conferencia de Heidegger, se centra, como ya anuncia el título, en el problema contemporáneo del desarraigo. Para el autor, nuestra época se caracteriza por lo inhóspito, debido a factores como los cambios de residencia, la movilidad geográfica o los viajes profesionales. Aunque este "Habitar el desarraigo" bien podría servir de prólogo que facilitase la comprensión de la conferencia, ha sido añadido al final, a modo de epílogo o reflexión, por decisión de los editores del texto.

La cuestión que le interesa es bien otra: se trata de la pregunta filosófica acerca del significado del habitar. El verdadero problema no sería tanto la falta de viviendas como la necesidad de pensar en la esencia de la construcción misma y hacer frente al sentimiento de desarraigo que parece embargar a la sociedad occidental. (Adrián 2015: 55)

Adrián ve en el texto de Heidegger un crudo diagnóstico de la época moderna que, a su parecer, desemboca en una visión de la técnica como dispositivo de dominación alejada de su origen como solventadora de problemas prácticos. La técnica occidental se caracteriza, entonces, por la violencia, el dominio de la naturaleza y de los seres humanos. La imagen que al filósofo le sirve para ilustrar esta idea que señala Jesús Adrián es la del puente: un puente no interrumpe el curso del agua, por el contrario, una presa hidráulica convierte al cauce fluvial en un almacén de energía. Así, la técnica moderna domina, explota y modifica la naturaleza. La inadecuación al medio y lo inhóspito de las ciudades contemporáneas centran el discurso de este autor.

Habitar es lo contrario de estar desarraigado. Esa diferencia queda claramente dibujada en la conferencia *Construir, habitar, pensar*. Con todo, uno todavía debe resolver al menos dos dudas: en qué consiste un habitar natural y propio, por una parte y qué fuerzas incrementan el desarraigo, por otra. La respuesta a estos dos interrogantes precisa de una meditación a fondo sobre la esencia de la técnica y el tipo de relación que ésta establece con la naturaleza. ¿Cómo frenar la amenaza de una colonización técnica de la sociedad y de la naturaleza que no parece conocer límites? Y, sobre todo, a pesar de todos sus logros ¿dónde reside el peligro de la técnica? ¿Por qué es responsable del desarraigo del hombre contemporáneo? Nos hallamos ante un conjunto de preguntas que no sólo inquietaron a Heidegger en el mismo período en el que dicta su conferencia en Darmstadt. Al contrario, la tecnificación imparable de la vida cotidiana constituyó un tema recurrente en su pensamiento tardío, como lo reflejan sus

publicaciones de ese período. En ellas se encuentra el grueso de las reflexiones en torno a la técnica: el ciclo de ponencias impartidas en Bremen bajo el título *Mirada en lo que es* (1949), *La pregunta por la técnica* (1953) y *Ciencia y meditación* (1953). (Adrián 2015: 59)

Otro concepto clave, resaltado en este primer ensayo, es el de la "cuaternidad" (*Geviert*). Es un concepto desarrollado a propósito de la reflexión sobre la técnica y que da nombre a la reunión y co-pertenencia de tierra, cielo, mortales y divinos: cuatro elementos que Heidegger considera constitutivos de cualquier cosa. El ser conscientes del riesgo de la técnica nos permite establecer otra relación con las cosas que, para Heidegger, es ya la esencia del habitar. "Das Wohnen als Schonen verwahrt das Geviert in dem, wobei die Sterblichen sich aufhalten: in den Dingen" (24); "El habitar como preservar guarda la cuaternidad en aquello junto a lo cual los mortales permanecen: las cosas" (25).

Los elementos de la cuaternidad se unen de manera originaria para constituir la realidad de las cosas. Construir consistiría así, antes de nada, en disponer espacios que dieran cabida a la cuadratura respetando la tierra, recibiendo el cielo, esperando a los dioses y conduciendo a los mortales. La esencia del construir consiste en dejar-habitar. En vivir según la relación de los cuatro elementos. (Adrián 2015: 61)

También en "El camino del campo" nos encontramos con este concepto:

El roble mismo decía que sólo en ese crecimiento se funda lo que dura y fructifica, que crecer significa abrirse a la amplitud del cielo y arraigar a un tiempo en lo oscuro de la tierra, que lo sólido prospera únicamente cuando el hombre está, de igual manera, dispuesto a la exigencia del más elevado cielo y amparado en las manos de la sustentadora tierra. (Heidegger 2014b: 48)

Para Arturo Leyte, autor del segundo texto, "Lo inhabitable", que glosa la conferencia de Heidegger, esta debería haber tratado sobre la relación entre destruir y habitar, dado el panorama de ruinas en que se encontraba la propia ciudad de Darmstadt, que acogía la conferencia de Heidegger en 1951. El descubrimiento de Heidegger, para este segundo responsable de la edición, es que, a partir de la catástrofe, ya no iba a ser posible construir de modo natural una habitación propiamente humana. Ni el modo de construir ni la elección de los materiales dependerían de las costumbres; el sentido mismo del lugar es ya distinto tras la guerra. Cualquier lugar se convierte así en inhabitable, por lo que el problema no reside ya en la construcción, sino en el propio sentido del habitar. Lo que había

comenzado tras la guerra debe entenderse como una re-construcción sujeta al ciclo industrial de la producción y la destrucción.

El lector actual debería comenzar preguntándose por el propio título del texto y el orden de sus términos: ¿se expresa acaso una jerarquía filosófica ascendente en la sucesión "construir/habitar/pensar"?, ¿se va de la actividad solo material de construir a la intelectual de pensar? En definitiva, ¿qué relación guardan esos tres significados? (Leyte 2015: 77)

Con seguridad, el portavoz de la inhabitabilidad –Heidegger– quedó anclado en la forma más profunda de reaccionarismo arquitectónico al reclamar como modelo –aunque ya fuera imposible– la vieja casa rural de la Selva Negra. Porque, verdaderamente, ¿de qué podía ser modelo la casa de la Selva Negra? ¿Tiene sentido, además, en su propia filosofía hablar en general de un modelo? Seguramente fue la idea misma de modelo, al menos tal como fue pensado por la nueva arquitectura, con la Bauhaus al frente, lo que suscitó el rechazo absoluto de Heidegger. En definitiva, ¿cómo iba a modelarse, no solo la construcción, sino la forma misma de vivir, sin romper los últimos vínculos que quedaban con la naturaleza? Si una casa puede ser construida indistintamente en el páramo brasileño, la selva india o el barrio de una ciudad europea, entonces no es una casa, es otra cosa. Eso significa que, de darse un modelo, este no podría proceder de un proyecto o de un cálculo, sino justamente de su ausencia. El único modelo sería aquel que propiamente no pudiera aparecer como tal, en el sentido de que no obedecería a proyecto ni cálculo alguno, a saber, la naturaleza. (Leyte 2015: 82)

Bibliografía

- ADRIÁN, Jesús (2015): "Habitar el desarraigo", en Martin Heidegger, *Construir Habitar Pensar / Bauen Wohnen Denken*, pp. 55-68. Madrid: La Oficina Ediciones.
- HEIDEGGER, Martin (2014a): "Paisaje creador: ¿Por qué permanecemos en la provincia?", en *Experiencias del pensar (1910-1976)*, pp. 15-19. Madrid: Abada.
- HEIDEGGER, Martin (2014b): "El camino del campo", en *Experiencias del pensar (1910-1976)*, pp. 47-50. Madrid: Abada.
- LEYTE, Arturo (2015): "Lo inhabitable", en Martin Heidegger, *Construir Habitar Pensar / Bauen Wohnen Denken*, pp. 76-85. Madrid: La Oficina Ediciones.
- SHARR, Adam (2015): *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*. Barcelona: Gustavo Gili.